

De la República de Maquiavelo a la República de Giannotti

From the Maquiavel's Republic to the Giannotti's Republic

María Luisa Soriano González

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Fecha de recepción: julio de 2008

Fecha de aceptación: septiembre de 2008

Palabras clave: Giannotti, Maquiavelo, república, teoría política moderna.

Key words: Giannotti, Machiavelli, Republic, modern political theory.

Abstract.: This essays addresses the comparative analysis of the differences and similarities of two great representatives of the Italian modern political theory, Donato Giannotti y Nichola Machievelli. The latter one deals with aspects not examined in the former one's writings as the double moral standards of rulers and the antagonistic relationship between virtue and fortune. Both do however reflect on their work coincidental opinions on different issues: the perverse nature of human condition, the value of history as method of knowledge of customs, and the Republic's protective militia. On a general plane, both agree on the conditions for a well constructed and lasting Republic: internal protection grounded on the existence of good and respected laws and the external protection by means of an own militia.

Resumen.: El artículo aborda el análisis comparativo de lo que une y separa a dos grandes representantes de la teoría política moderna italiana, Donato Giannotti y Nicolò Maquiavelo. El segundo trata de cuestiones no contenidas en los escritos del primero, como la doble moral del gobernante y la relación antagónica de la virtud y la fortuna. Sin embargo, ambos reflejan en sus obras coincidentes opiniones sobre varios temas: la perversa condición humana, el valor de la historia como método de

conocimiento de la política, la forma de gobierno ideal, las leyes y procedimientos, los principios y costumbres, y la milicia protectora de la república. En un plano general ambos coinciden en los requisitos de una república bien constituida y duradera: la protección interna mediante la existencia de buenas y respetadas leyes y la protección externa por medio de una milicia propia.

I. LAS DISTINTAS PERSPECTIVAS DE APROXIMACIÓN A LA REALIDAD POLÍTICA DE D. GIANNOTTI Y N. MAQUIAVELO

Giannotti y Maquiavelo son florentinos que tienen ante sí el mismo escenario de las luchas interminables de los Estados italianos. Ambos reflexionan sobre los hechos y describen cómo superarlos mediante una república que dé estabilidad política y proteja la libertad de los súbditos. ¿Hasta dónde las diferencias y semejanzas de ambos en el análisis de los hechos y en el diseño de la teoría política?

La gran diferencia reside, a mi juicio, en que Giannotti es un ideador de un proyecto político y Maquiavelo un agudo comentarista de la realidad política, por decirlo de una manera simplificada. La descripción del Estado ideal es en Giannotti una constante como objetivo de su literatura: cómo debe ser el Estado, cuya estructura le permita mantenerse en el tiempo y dispensar el bienestar a sus súbditos. Todo en él gira alrededor de este diseño de una república ideal, cuya motivación reside en la necesidad de superar la lamentable historia pública de los Estados italianos y singularmente de Florencia.

A Maquiavelo no le interesa la construcción de un proyecto político; no es un teórico ge-

neral de la política como han afirmado legiones de politólogos, sino un escudriñador de la política real, pura y dura, de la que predecir algunos hechos y extraer algunas reglas de la política práctica. Se introduce en el rompecabezas de la política diaria de Italia para colocar algunas piezas en su sitio, pero no termina de construir la figura completa. Afirma F. Copleston de él que “fue inteligente y brillante, pero no puede llamársele un filósofo político profundo”¹ El mismo Maquiavelo dice de sí mismo: “me ha parecido más conveniente seguir la verdad real de la materia que los desvaríos de la imaginación en lo concerniente a ella”.²

Junto a esta diferencia de principio, hay otros importantes contrastes entre ambos politólogos. Los ricos y sesudos planteamientos maquiavelianos sobre la doble ética, pública y privada, el papel de la religión en el Estado, la pugna entre virtud y fortuna, por poner algunos ejemplos destacados, están ausentes o mínimamente abordados en Giannotti.

Pero, aparte de estas diferencias, son numerosas las semejanzas entre ambos politólogos, quizás porque no pueden escapar de los acontecimientos de un mismo escenario político y del marco ideológico de su tiempo. Ambos son florentinos y desde Flo-

rencia contemplan los mismos convulsos acontecimientos políticos.

2. LO QUE LES SEPARA.

2.1. La doble moral: moral privada y moral pública. La función de la religión

Es esta cuestión la que ha dado mayor popularidad a Maquiavelo y la que durante siglos le ha ganado enemigos sin cuartel. Una distinción de planos en la ética contemporánea para su época y verdaderamente atrevida. Pronto vinieron las malas e interesadas interpretaciones del pensamiento maquiaveliano, elevando al nivel de la generalidad y normativo lo que en sus palabras no tenía sino un marco fáctico y sociológico. Maquiavelo se limitaba a decir cómo era realmente la política y otros ponían en sus labios una prédica sobre cómo debía ser. Y la verdad era y es que la interpretación maquiaveliana de la cambiante realidad de la política se ajusta a la realidad y ha persistido incólume hasta ahora, por más que sus detractores arrojen sus escritos a la hoguera. La política es así, como dice Maquiavelo, aunque debiera ser de otra manera. Y efectivamente los príncipes en sus acciones y comportamientos políticos se rigen con frecuencia por los principios de una moral que dista de la moral cristiana.

El Príncipe de Maquiavelo está salpicado de hechos históricos, reflexiones y máximas en las que resplandece esta moral pública no cristiana de los príncipes, que remata con los párrafos últimos de sus Discursos, donde incluso pone por encima de todo criterio moral la salvación de la república, que

lo justifica todo: “en las deliberaciones en que está en juego la salvación de la patria, no se debe guardar ninguna consideración a lo justo e injusto, lo piadoso y lo cruel, lo laudable o lo vergonzoso, sino que, dejando de lado cualquier otro respeto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria y mantenga su libertad”.³

En Giannotti la moral tiene un solo plano: el de la moral tradicional cristiana y a ella se deben tantos los ciudadanos de a pie como los gobernantes. Los gobernantes –en el autor reciben el nombre de magistrados- deben sujetar sus acciones, más si cabe que los simples ciudadanos, a la moral cristiana debido a un especial deber de responsabilidad ante la república defendiendo sus valores. Hay en él una mezcla de lo religioso y lo político, un todo uniforme; no distingue los dos planos de la moral maquiaveliana. Bien es verdad que tampoco podemos encontrar en sus páginas un canto a la moral cristiana y a la religión, pues se aplica más a la defensa de la república y a la educación dentro de ella en los valores republicanos. Es como si diera por hecho que la moral cristiana es un valor incontestable al que por esta razón no hay que prestar mucha atención.

2.2. La virtud y la fortuna. El tiempo en la política

Son estos conceptos clave de la teoría maquiaveliana los que la dotan de profundidad. El contraste entre la virtud del príncipe y el destino adverso de la fortuna. La fortuna parece que tiene personalidad singular, como si fuera un ente independiente y con vida propia, que se mueve y agita contro-

lando la acción de los hombres. La fortuna elige a los hombres según su designio. Los hombres no pueden oponerse a la fortuna, pero tampoco conviene que se abandonen, porque la fortuna es oblicua y no se conoce por dónde va a ir.⁴

Sólo el valor del príncipe puede prosperar contra ella, si el príncipe sabe adaptarse a las exigencias de los tiempos que corren. El tiempo es decisivo en la política maquiaveliana. El gobernante fracasa si actúa contra lo que demandan los tiempos; tiene éxito si se comporta conforme a ellos. Virtud, fortuna y cambios en el tiempo se relacionan constantemente en los escritos de Maquiavelo. “He pensado muchas veces -dice- que la causa de la buena o mala fortuna de los hombres reside en su capacidad de acomodar su proceder a los tiempos”.⁵ Este ajuste a los tiempos no suele darse porque los hombres tienen una determinada inclinación de su naturaleza y mientras los tiempos cambian la naturaleza humana permanece idéntica. “Se equivocará menos y tendrá la fortuna próspera quien sepa ajustar su proceder con el tiempo”.⁶ El problema es el siguiente: la naturaleza humana, la de cada persona, permanece pero los tiempos cambian. No existe -o es una pura excepción de la regla general- el hombre que sabe acomodarse al cambio de los tiempos. No es habitual la contemporaneidad de las necesidades del tiempo concreto y la forma de ser determinada de cada hombre. Maquiavelo hace un repaso a los grandes capitanes que se acomodaron a sus tiempos: el ímpetu de Escipión en África contra los cartagineses y la cautela de Fabio Máximo en Italia manteniendo a raya a Aníbal. Este desajuste entre

tiempos cambiantes y naturaleza humana permanente hace que una misma persona pase a lo largo de su vida por momentos de fortuna favorable y momentos de fortuna adversa, y, como acostumbra, no le faltan a Maquiavelo ejemplos al caso. Sonderini, el calanforieno de Florencia, cuya “humildad y paciencia” le valió al comienzo de su gobierno, pero no al final. Otras veces la naturaleza del hombre concreto se sitúa bien y abarca toda su vida, como aconteció al papa Julio II, que tuvo la suerte (fortuna) de vivir en un tiempo siempre favorable a su naturaleza impetuosa.⁷

Fortuna y virtud no son conceptos presentes en la obra giannottiana. Tampoco el tiempo y su influencia en la política real: la dimensión temporal de la política y su acomodo al comportamiento público de los gobernantes. Giannotti habla con frecuencia de la virtud de los hombres -jóvenes y adultos- y su necesidad para el éxito de la república, pero lo hace en el marco republicano de la utilidad y bien público y de la educación en los valores de la república. El buen republicano es un hombre virtuoso. Hasta aquí su discurso, pues no compagina o contrasta la virtud del gobernante con la fortuna externa que le controla ni tampoco establece la relación de los signos de los tiempos cambiantes y las características de la naturaleza humana. Su discurso sobre la historia política no da entrada a estos elementos, por lo que es más plano que el rico y versátil discurso de Maquiavelo.

3. LO QUE LES UNE

3.1. La perversa condición humana y el realismo político

Es quizás la coincidencia mayor entre ambos pensadores de la política; el pesimismo antropológico. A veces las frases emblemáticas sobre la deplorable condición humana son intercambiables de tan terminológicamente ajustadas. Hay un parecido asombroso cuando Maquiavelo asegura que “los hombres sólo obran bien por necesidad”⁸, o “los hombres son más inclinados al mal que al bien”⁹ y cuando dice Giannotti: “(los hombres) si obran bien es raramente, y porque no pueden obrar mal”.¹⁰ ¿Cabe peor concepción de la condición humana? Ambos coinciden en que los hombres son malos por naturaleza y buenos cuando no tienen mas remedio.

Desde esta visión de la naturaleza humana se llega fácilmente al realismo político, puesto que los hombres pervierten las formas de gobierno ideales. Ninguno de los dos pensadores florentinos se ocupan, por ello, de describir y explicar una utópica forma de gobierno, sino la forma más adecuada a las circunstancias. Maquiavelo se limita a decir que las formas históricas de gobierno no sirven y fracasan e insinúa que la forma más aceptable sería un Estado mixto con mezcla de los elementos de las formas históricas, aunque no configura en su composición y funcionamiento este Estado mixto, el menos malo de los Estados posibles. Y Giannotti, por su lado, se ocupa en configurar una forma republicana ideal -a la que también llama Estado mixto-, pero es la república ideal para una ciudad concreta, Florencia, y a tal efecto narra la evolución de las clases sociales florentinas, que en su tiempo muestran un organigrama adecuado para garantizar el éxito de la república, porque satisface los

deseos de grandeza, honor y libertad de sus compatriotas.

La condición humana está muy presente en los escritos de ambos pensadores y justifica el fuerte realismo de sus teorías políticas.

3.2. La historia: método de sabiduría política

Ambos coinciden en la valoración de la experiencia y de la historia para saber acertar en la política adecuada. Un buen gobernante debe instruirse en el conocimiento de las causas del florecimiento y decadencia de los Estados, y extraer de ellas criterios a aplicar a su comportamiento político cara al futuro.

Una de las ideas centrales de Maquiavelo es la sabiduría política. El buen príncipe es sabio en política: sabe lo que tiene que hacer en todo momento. Esta sabiduría es obra del estudio y el conocimiento de la historia. Un príncipe adquiere la sabiduría política cuando consigue el conocimiento de la naturaleza de la realidad política, es capaz de prever y predecir el curso de los acontecimientos políticos y de arbitrar los medios necesarios para controlar estos acontecimientos y hacerse dueño del devenir. Maquiavelo considera la historia como el instrumento para atesorar el arte de predecir acontecimientos políticos futuros. La historia es la fuente de la sabiduría política, porque los hechos históricos se repiten con carácter cíclico y por medio de su conocimiento es posible construir una tipología de hechos históricos, reduciendo la variedad de los hechos singulares a sus rasgos comunes. “En cuanto al ejercicio de la mente,

debe el príncipe leer las historias, y en ellas considerar las acciones de los hombres insignes, ver cómo se gobernaron en las guerras, examinar las causas de sus victorias y sus pérdidas, para poder evitar éstas e imitar aquéllas”.¹¹

El método para alcanzar el saber político es la historia política. Es el primer conocimiento que tiene que adquirir el político; el de la historia, una historia que se desenvuelve en una serie alocada de hechos dinámicos y al parecer inciertos. Sin embargo, en este dinamismo el príncipe debe saber discernir los ciclos de los hechos políticos, porque la historia política es cíclica, diseñar una tipología de hechos históricos, reconduciendo el montante de hechos singulares a los rasgos comunes, y finalmente construir reglas prácticas del decurso de la historia política.

El saber político maquiaveliano es un saber positivo y pragmático, donde priman reglas prácticas derivadas del casuismo de los hechos políticos y no los enunciados de principios generales.

Giannotti, por su parte, presta tanta atención a la historia como madre de sabiduría política que dedica el libro más grueso de los cuatro que componen su República de Florencia a la historia de los últimos gobiernos de esta ciudad, para, conociéndola, aprender a evitar sus errores en el futuro. Para Giannotti la historia política es tan importante como para Maquiavelo. La diferencia está en que el segundo amplía el abanico de la historia con una extraordinaria referencia a hechos históricos de

todos los tiempos, mientras que el primero se concentra en la historia política reciente de Florencia, desde finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVI. Un importante apartado de la obra de Giannotti es la aclimatación de la historia a la teoría política, estudiando el proceso de las clases sociales florentinas y cómo en ellas han influido los regímenes políticos para establecer finalmente una adecuación entre la configuración concreta en un momento de la historia de unas determinadas clases sociales y la búsqueda intelectual de la mejor forma de gobierno pertinente a dicho organigrama de clases.

Giannotti incluso entra en el ámbito de los conceptos históricos y los aplica a acontecimientos importantes de la historia próxima italiana, como cuando distingue entre ocasión y causa y pone en guardia sobre el mal uso y confusión de estos conceptos. “Son muchos –asegura– los que toman la ocasión por la causa, y a ésta no la tienen en cuenta... La causa no es, pues, sino un estado de cosas que se hace sentir cada vez que la ocasión se presenta y muy a menudo tiene tal fuerza que en lugar de esperar más bien produce ella misma la ocasión”.¹²

3.3. La forma de gobierno. De las formas de la tradición aristotélica al Estado mixto

Las alusiones constantes de Maquiavelo al príncipe fundador o reformador de la república y sobre todo su convicción de que sólo un príncipe absoluto puede fundar o reformar una república decadente ha hecho que muchos consideren que Maquiavelo es proclive a la monarquía como la mejor

forma de gobierno. En este planteamiento estaría bastante lejos de Giannotti, que es partidario de una república mixta, donde todas las clases sociales desempeñen sus funciones propias y en la que el más grande poder esté en las manos del pueblo.

Pero no es así, pues Maquiavelo solamente es partidario del legislador absoluto en los momentos críticos de la fundación o refundación del Estado, pero no durante el tiempo de crecimiento y desarrollo del mismo. Considera que la participación del pueblo en el poder es un factor de estabilidad del Estado. Sueña con la república romana, no con la monarquía absoluta de los emperadores. Afirma que las libertades del pueblo se consiguen en las repúblicas y no en las monarquías. Incluso tiene mejor opinión del pueblo que de los príncipes: fijémonos cómo titula dos epígrafes de sus *Discursos*: “La multitud es más sabia y constante que un príncipe”¹³ y “Los defectos de los pueblos tienen su origen en los príncipes”.¹⁴

No hay contradicción entre Giannotti y Maquiavelo a la hora de valorar las formas de gobierno, Ambos son partidarios de la república, donde el pueblo desempeñe un papel importante (más desde luego en Giannotti que en Maquiavelo) La república es la fórmula ideal de Giannotti. Pero también para Maquiavelo, pues un Estado se funda o refunda (cuando está en declive) por un monarca legislador, pero una vez fundado o refundado se mantiene si adopta la forma republicana. En la república –afirma Maquiavelo- es donde es posible “la utilidad común que se deriva de la vida en libertad”.¹⁵ Es una idea que repite cons-

tantemente derivando la utilidad y el bien común de la república. Entresaco un pasaje donde contrasta el bien común entre la república y el principado: “lo que hace grandes a las ciudades no es el bien particular, sino el bien común. Y sin duda este bien común no se logra más que en las repúblicas, porque éstas ponen en ejecución todo lo que se encamine a tal propósito... Lo contrario sucede con los príncipes, pues la mayoría de las veces lo que hacen para sí mismos perjudica a la ciudad y lo que hacen para la ciudad les perjudica a ellos”.¹⁶

Incluso ambos autores coinciden en dos cosas: a) el rechazo de las formas tradicionales de gobierno alumbradas desde la teoría aristotélica, y b) la necesidad de la superación de estas formas por una nueva: la de un Estado o república mixta.

Giannotti distingue entre formas de gobierno buenas y malas, siguiendo a Aristóteles, y tanto a unas como a otras no les ve futuro, porque las buenas son utópicas y exigirían para su eficacia una distinta naturaleza e inclinaciones de los hombres y las malas por su propia definición son perversas. No sirven como diseño para el buen gobierno de la ciudad de Florencia, y se impone inventar una nueva que denomina Estado mixto.

Maquiavelo, igualmente siguiendo a Aristóteles, autoridad consagrada en su tiempo, enumera las formas de gobierno según tres formas buenas y tres degeneradas con ocasión de la corrupción de las buenas.¹⁷ Todas ellas son “formas pestíferas”, porque las buenas duran poco y las malas son perversas. Por ello- continúa- los legisladores

prudentes no las admiten “eligiendo un tipo de gobierno que participe de ellas”¹⁸, porque de esta forma se consigue un régimen más duradero, un mayor control de unas partes por las otras. Así “en la misma ciudad se mezclan el principado, la aristocracia y el gobierno popular”.¹⁹ Hasta aquí los parecidos, pues en adelante mientras Giannotti desarrolla ampliamente su Estado mixto, del que he dado cuenta en otro trabajo, Maquiavelo para su discurso en este tramo y sigue con su relato de hechos históricos y sus reflexiones sin construir una teoría política y organización del Estado mixto. Maquiavelo pone un ejemplo de síntesis de un Estado mixto acudiendo al ejemplo de su enaltecida república romana: en la historia de Roma apareció primero la monarquía de los reyes, luego la aristocracia del Senado y finalmente el tribunado en representación del pueblo.

Es curioso constatar las palabras de Maquiavelo afirmando que en Roma los nobles tenían “un deseo de dominar” y los plebeyos “un deseo de vivir libres”,²⁰ mientras en el mismo sentido dice Giannotti de los florentinos de su época que los grandes tenían “un deseo de gobernar” y el pueblo “un deseo de libertad”.²¹

3.4. La protección interna de la república: leyes y procedimientos

La coincidencia de ambos politólogos en la necesidad de existencia de buenas leyes es total. Hasta el punto que la presencia y observancia de la ley es para los dos uno de los dos pilares de la república ideal. El otro es la existencia de una milicia propia. La república ideal que se mantiene en el tiempo frente

a agresiones internas y externas es la bien organizada porque en su interior hay y se respetan buenas leyes y bien protegida de agresiones externas por una milicia propia constituida por los ciudadanos. Leyes y milicia. De esta guisa la república gozará de una protección interna frente a los enemigos interiores y de una protección externa frente a las posibles invasiones. La buena república vendrá promovida y asegurada por la conjunción de “las buenas leyes y las buenas armas”²² en palabras de Maquiavelo, y por “la buena ordenación de la república y una milicia establecida mediante buenas leyes y buenas instituciones”²³ en las de Giannotti. Buenas leyes y respeto a las mismas, pues no bastan la existencia de leyes excelentes si no se aplican, residiendo el principal deber de su observancia en las magistraturas. “No creo que exista cosa de peor ejemplo en una república -dice Maquiavelo- que hacer una ley y no observarla, sobre todo si el que no la observa es quien la ha hecho”.²⁴

Las leyes deben bosquejar procedimientos para que los ciudadanos puedan defenderse de las tropelías cometidas por las magistraturas o los particulares. Los procedimientos, de los que tan ayuna está la república florentina, son necesarios para evitar los desórdenes interiores, único camino de escape que le queda a quienes no pueden defenderse de otro modo más racional. Por medio de estos procedimientos, por el contrario, los ciudadanos encuentran una vía de salida de sus humores (Maquiavelo) y deseos insatisfechos (Giannotti).

Como es lógico se echa en falta los procedimientos en el ámbito de la administración de

justicia. Maquiavelo exige un procedimiento de acusación pública, y Giannotti insiste en el procedimiento de defensa de los ciudadanos mediante la interpelación de los custodios (especie de ministerio fiscal) y los abogados particulares ante el Consejo de los Cuarenta y el depósito público de las sentencias.

Maquiavelo insiste en la necesidad de un procedimiento de pública acusación, como tenían los romanos que podían²⁵ apelar a los tribunos. Este procedimiento evita que los ciudadanos tengan que acudir a conjuras internas y llamadas a enemigos exteriores para obtener remedio contra los desafueros del poder. “Nosotros hemos visto –asegura-, en nuestro tiempo, cuántos desórdenes ha provocado en la república de Florencia el no poder desfogar la multitud su indignación contra un ciudadano por vías legales”.²⁶ Un grave problema de Florencia ha sido la sucesión de desórdenes por causa de ausencia de procedimientos de defensa de los derechos. Para Maquiavelo la falta de acusación pública ha sido causa de la ruina de la ciudad. “Si hubiera existido en Florencia un procedimiento para acusar a los ciudadanos y castigar a los calumniadores, se habría evitado la mayoría de los alborotos que han tenido lugar”.

Giannotti va más allá en el capítulo de los procedimientos, pues se ocupa tanto de la organización y composición de las magistraturas como del procedimiento ante las mismas, con un detallismo que ni por asomo está presente en las páginas de los teóricos coetáneos de la política. *Es el garantista procedimental de la república*. Con toda clase de detalles va hilvanando el proceso

de toma de decisiones de las magistraturas: quiénes proponen, cómo lo hacen, cómo se debate, cómo se toman los acuerdos. Especialmente garantista se muestra en la administración de justicia. Encomienda la elección de los altos jueces del Consejo de los Cuarenta al Gran Consejo y propone la creación de jueces por materias en asuntos privados y la apelación contra su decisión ante el Consejo de los Cuarenta. Además insiste en la transparencia y publicidad de los procedimientos rechazando las delaciones privadas sin conocimiento del acusador y la confiscación de los bienes del condenado, que aumentan las delaciones. Propone la creación del colegio de los custodios, una especie de ministerio fiscal, para entender en primera instancia de las acusaciones y, una vez aceptadas a trámite, defenderlas ante el Consejo de los Cuarenta. Critica, ya en un plano general, que la justicia es cara y lenta.

3.5. El respeto a la tradición: principios y costumbres

Junto a la leyes los principios. Maquiavelo dedica un capítulo de sus *Discursos* a subrayar la necesidad de que los principados y las repúblicas –también las sectas- respeten sus principios y vuelvan a ellos, cuando los abandonan. “Concluyo que no hay cosa más necesaria para la vida de una comunidad, sea secta, reino o república, que devolverle la reputación que tenía en sus orígenes, y procurar que sean los buenos ordenamientos o los hombres buenos los que cumplan esa función”.²⁷ Esto se une a la conveniencia de observar las costumbres y que una acción de gobierno no las olvide de plano. La acción de gobierno innovadora debe dar la apa-

riencia de que se respetan las costumbres o que se ejecuta sin dañarlas. “Cualquiera que desee o necesite reformar el modo de gobierno de una ciudad, si quiere que el cambio sea aceptado y mantenido con satisfacción general, precisa conservar al menos la sombra de los usos antiguos”.²⁸ Encuentra, como tantas veces en su discurso, un fundamento en la psicología humana, pues piensa que los hombres no son dados al cambio. Por eso valora los efectos del cambio, que debe ser medido y pausado.

Giannotti parece en principio más innovador y menos tradicionalista. Todo su proyecto de república es una apuesta por el cambio en Florencia. Pero, como en Maquiavelo, un cambio moderado por temor a que la resistencia de los intereses creados se vuelva contra la innovación; razón por la que en su proyecto de república ideal para Florencia mantiene instituciones importantes que les parece caducas y corruptas, especialmente la Señoría, y toma en consideración a la perjudicial nobleza, cuyo deseo de grandeza y gobernación intenta satisfacer.

3.6. La milicia

También coinciden ambos pensadores florentinos en la crítica durísima a la milicia mercenaria (fuerzas exteriores contratadas por las repúblicas o principados para que les defiendan) y en la absoluta necesidad de que la república posea una milicia propia para defenderse de las invasiones externas. Maquiavelo dedica muchas páginas de *El Príncipe* a defender estas dos ideas básicas sobre la guerra (que reitera en al-

gunos capítulos finales de sus *Discursos*) y Giannotti las apunta y desarrolla en varios capítulos de su *República de Florencia*, no sin antes advertir que Maquiavelo ha tratado extensamente esta materia y que comparte su posición.²⁹

Intentan destruir algunos tópicos sobre el funcionamiento de la guerra, como la mejor defensa de las ciudades por obra de los ejércitos mercenarios formados por expertos en el arte de la guerra y la incapacidad para la guerra de los ciudadanos propios. Contraponen dos argumentos en contra de estos tópicos: el riesgo de los mercenarios, que luchan por su propio beneficio, siguen al mejor postor e incluso se pueden volver contra la ciudad que les contrató, si ven una ocasión propicia de dominio, y la mayor seguridad y eficacia, por el contrario, de una milicia propia, que quiere y protege a su ciudad, educada en los valores de la república.

“De todos los soldados –afirma con rotundidad Maquiavelo–, los auxiliares (mercenarios) son los más perjudiciales, porque el príncipe o república que demanda su ayuda no tiene autoridad alguna sobre ellos, sino que sólo obedecen a sus jefes”.³⁰

Giannotti, siguiendo a Maquiavelo alude a los muchos defectos de las armas mercenarias y auxiliares³¹, y que en consecuencia “sólo quedan las armas propias como medio de defensa de principados y repúblicas”. “Me parece claro, pues, -sigue- lo poco que se ha de confiar en esos capitanes mercenarios, que por traición, ignorancia o mezquindad te hacen perder la guerra”.³²

N o t a s

- ¹ Copleston, F., *Historia de la Filosofía. De Ockham a Suárez*, Ariel, Barcelona, 2001, p. 303.
- ² Maquiavelo, *El Príncipe*, Bruguera, Barcelona, 1974, p. 143.
- ³ Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza editorial, Madrid, 2005, p. 433.
- ⁴ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 292.
- ⁵ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 348.
- ⁶ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 348.
- ⁷ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 350.
- ⁸ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 41.
- ⁹ Maquiavelo, *Discursos*, p. 61.
- ¹⁰ Giannotti, *La República de Florencia*, cit., p. 129.
- ¹¹ Maquiavelo, *El Príncipe*, cit., p. 142.
- ¹² Giannotti, *La República de Florencia*, Boletín Oficial del Estado y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1997, p. 30.
- ¹³ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 175 (Libro I, 58)
- ¹⁴ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 400 (Libro III, 29)
- ¹⁵ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 82
- ¹⁶ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 196.
- ¹⁷ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 35.
- ¹⁸ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 38.
- ¹⁹ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 38.
- ²⁰ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 44.
- ²¹ Giannotti, *La República de Florencia*, cit., pp. 35-37.
- ²² Maquiavelo, *El Príncipe*, cit., p. 131.
- ²³ Giannotti, *La República de Florencia*, cit., p. 159.
- ²⁴ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 146.
- ²⁵ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 58.
- ²⁶ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 54
- ²⁷ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 310.
- ²⁸ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 102.
- ²⁹ Giannotti se refiere varias veces a Maquiavelo con admiración. Véase *La República de Florencia*, cit., pp. 159 y 172.
- ³⁰ Maquiavelo, *Discursos*, cit., p. 260.
- ³¹ Giannotti, *La República de Florencia*, cit., p. 159.
- ³² Giannotti, *La República de Florencia*, cit., p. 176.